

El libro de Daniel - número setenta y dos

La unión profética: desde la división del antiguo Israel hasta el fin de los Estados Unidos

Jeff Pippenger

2024-02-05

El testimonio de la rebelión de Jeroboam es también la historia de la división del antiguo Israel en dos naciones. El reino del norte, compuesto por diez tribus, se conocía como Israel, o a veces como Efraín, y el reino del sur se conocía como Judá. En tiempos de Ezequiel, ya hacía muchos años que el reino se había dividido en dos, y en el capítulo treinta y siete se le dio a Ezequiel una profecía que anunciaba que los dos reinos volverían a ser una sola nación. Esa profecía se cumplió al comienzo de la historia de la bestia de la tierra (los Estados Unidos), y se cumple por última vez al final de los Estados Unidos, porque Jesús siempre ilustra el fin de algo con su principio.

La rebelión de Jeroboam, en el tiempo en que Israel fue dividido en dos reinos, representa una rebelión tanto al principio como al final de los Estados Unidos. La rebelión al principio y al final de los Estados Unidos incluye la unión de dos reinos. El capítulo dieciocho del Apocalipsis, como se ha citado repetidamente de los escritos de la hermana White en estos artículos, representa dos llamados a las iglesias. Las dos naciones que se unen durante la hora de la crisis de la ley dominical son los ciento cuarenta y cuatro mil y el otro rebaño de Dios que todavía está en Babilonia.

Las dos naciones que fueron unidas en la historia millerita fueron Judá y Efraín. Se unieron cuando las indignaciones individuales contra los dos reinos, respectivamente, terminaron en 1798 y luego en 1844. La palabra "moreover" en Ezequiel capítulo treinta y siete nos permite estar seguros de esta aplicación. La palabra "moreover" significa poner el mensaje que sigue a "moreover" por encima del mensaje que precedió a la palabra "moreover".

La palabra del Señor vino a mí de nuevo, diciendo: Además, tú, hijo de hombre, toma una vara y escribe en ella: Para Judá, y para los hijos de Israel, sus compañeros; luego toma otra vara y escribe en ella: Para José, la vara de Efraín, y para toda la casa de Israel, sus compañeros; y júntalas una con la otra en una sola vara; y serán una sola en tu mano. Ezequiel 37:15-17.

Ezequiel está aplicando el principio profético de repetir y ampliar cuando dice: «además». Ezequiel debe tomar dos palos, uno para Judá y otro para Efraín, y tomar la profecía ilustrada con los dos palos y superponerla a la profecía anterior. La ilustración profética anterior comenzó en el versículo uno, cuando Ezequiel fue llevado a un valle de huesos muertos y secos.

La mano del Señor estuvo sobre mí, y me llevó en el Espíritu del Señor, y me puso en medio de un valle que estaba lleno de huesos. Y me hizo pasar cerca de ellos alrededor; y he aquí que había muchísimos sobre la faz del valle; y he aquí que estaban muy secos. Y me dijo: Hijo de hombre, ¿podrán vivir estos huesos? Y respondí: Oh Señor Dios, tú lo sabes. Me dijo otra vez: Profetiza sobre estos huesos, y diles: Huesos secos, oíd la palabra del Señor. Así dice el Señor Dios a estos huesos: He aquí, yo haré entrar en vosotros aliento, y viviréis. Y pondré tendones

sobre vosotros, haré subir carne sobre vosotros, y os cubriré de piel; y pondré en vosotros aliento, y viviréis; y sabréis que yo soy el Señor. Profeticé, pues, como se me mandó; y mientras profetizaba, hubo un ruido, y he aquí un estremecimiento, y los huesos se juntaron, cada hueso con su hueso. Y miré, y he aquí tendones y carne crecieron sobre ellos, y la piel los cubrió por encima; pero no había aliento en ellos. Entonces me dijo: Profetiza al viento; profetiza, hijo de hombre, y di al viento: Así dice el Señor Dios: Ven de los cuatro vientos, oh aliento, y sopla sobre estos muertos, para que vivan. Profeticé, pues, como él me mandó, y el aliento entró en ellos, y vivieron, y se pusieron de pie, un ejército grandísimo. Luego me dijo: Hijo de hombre, estos huesos son toda la casa de Israel; he aquí, ellos dicen: Nuestros huesos se han secado, y pereció nuestra esperanza; estamos enteramente cortados. Por tanto, profetiza y diles: Así dice el Señor Dios: He aquí, pueblo mío, abriré vuestros sepulcros, y os haré subir de vuestros sepulcros, y os traeré a la tierra de Israel. Y sabréis que yo soy el Señor, cuando abra vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haga subir de vuestros sepulcros, y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y os estableceré en vuestra propia tierra; entonces sabréis que yo, el Señor, lo he hablado y lo he hecho, dice el Señor. Ezequiel 37:1-14.

Desde el principio mismo de estos artículos, hemos mostrado que el valle de huesos muertos representa al pueblo de Dios en los últimos días, y que el mensaje de los cuatro vientos que los hace ponerse de pie como un ejército poderoso es el mensaje del Clamor de Medianoche que identifica al islam del tercer ay. La hermana White identifica los huesos como el pueblo de Dios.

Dejo mi pluma y elevo mi alma en oración, para que el Señor sople sobre su pueblo descariado, que son como huesos secos, para que vivan. Boletín de la Conferencia General, 4 de febrero de 1893.

Hemos demostrado en artículos anteriores que el mensaje profético que identificaba el 18 de julio de 2020 era erróneo, y que la falsa proclamación marcó la llegada de la primera decepción y del tiempo de tardanza en la parábola de las diez vírgenes. Aunque la proclamación basada en fechas fue legítima en el período milerita, después de 1844 nunca debía haber otro mensaje basado en fechas. Cuando Future for America hizo la proclamación del 18 de julio de 2020, retrocedieron a una historia en la que la proclamación de fechas era aceptable y, al hacerlo, pecaron, y fueron muertos en la calle de la gran ciudad de Apocalipsis capítulo once. Muertos en la calle, entonces necesitaban ser resucitados, como lo fueron los dos testigos después de tres días y medio.

Los huesos secos necesitan que el Espíritu Santo de Dios sople sobre ellos, para que entren en acción, como por una resurrección de entre los muertos. Escuela de Capacitación Bíblica, 1 de diciembre de 1903.

En artículos anteriores hemos mostrado que el mensaje de los cuatro vientos que resucita a los dos testigos es el mensaje del Islam del tercer Ay, y que el mensaje es el del Clamor de Medianoche de los últimos días. Ezequiel dice: "además", y al hacerlo señaló que durante la historia que ilustra la proclamación del Clamor de Medianoche, dos palos, uno representado como Efraín y el otro como Judá, debían unirse y convertirse en una sola nación. La parábola de las diez vírgenes se cumple en los últimos días, "al pie de la letra", como se cumplió en la historia milerita. En el período en que el Clamor de Medianoche se cumplió en la historia milerita, y nuevamente en el cumplimiento de los

últimos días, "dos palos" se unieron y se unirán.

Los dos palos representaban los reinos del norte (Efraín) y del sur (Judá) del antiguo Israel. También hemos mostrado que William Miller fue prefigurado por Elías, y que durante los tres años y medio de sequía Elías había ido a casa de la viuda de Sarepta.

Y vino a él palabra del Señor, diciendo: Levántate, vete a Sarepta, que pertenece a Sidón, y mora allí; he aquí, yo he mandado allí a una mujer viuda que te sustente. Entonces él se levantó y fue a Sarepta. Y cuando llegó a la puerta de la ciudad, he aquí, la mujer viuda estaba allí recogiendo leña; y la llamó, y dijo: Te ruego que me traigas un poco de agua en una vasija, para que beba. Y cuando ella iba a traerla, la llamó y dijo: Tráeme, te ruego, un bocado de pan en tu mano. Y ella dijo: Vive el Señor tu Dios, que no tengo pan cocido, sino un puñado de harina en una tinaja, y un poco de aceite en una vasija; y he aquí, estoy recogiendo dos leños, para entrar y prepararlo para mí y mi hijo; lo comeremos y moriremos. Entonces Elías le dijo: No temas; ve y haz como has dicho; pero hazme primero de ello una pequeña torta, y tráemela, y después harás para ti y para tu hijo. Porque así dice el Señor, Dios de Israel: La tinaja de harina no se acabará, ni faltará la vasija de aceite, hasta el día en que el Señor envíe lluvia sobre la tierra. Y ella fue e hizo conforme a la palabra de Elías; y comieron ella, él y su casa muchos días. 1 Reyes 17:8-15.

Los "muchos días" del pasaje son los tres años y medio que Acab buscó a Elías y representaron los mil doscientos sesenta años de persecución papal. En cuanto a los "muchos días" de la persecución papal, Jesús dijo:

Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; pero por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados. Mateo 24:22.

La hermana White identifica directamente la declaración de Jesús sobre "aquellos días" como el período de la persecución papal.

La persecución de la iglesia no continuó durante todo el período de los 1260 años. Dios, en misericordia para con su pueblo, acortó el tiempo de su prueba de fuego. Al predecir la 'gran tribulación' que sobrevendría a la iglesia, el Salvador dijo: "Si aquellos días no fueran acortados, nadie sería salvo; pero por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados". Mateo 24:22. Por la influencia de la Reforma, la persecución llegó a su fin antes de 1798. El gran conflicto, 266, 267.

Los "muchos días" durante los cuales Elías fue sustentado por la viuda fueron también los "muchos días" de la persecución papal identificados por Daniel.

Y los entendidos entre el pueblo instruirán a muchos; pero caerán por la espada y por el fuego, por cautiverio y por despojo, por muchos días. Y cuando caigan, serán socorridos con poca ayuda; pero muchos se les unirán con lisonjas. Y algunos de los entendidos caerán, para ser probados, purificados y emblanquecidos, hasta el tiempo del fin; porque aún es para el tiempo señalado. Daniel 11:33-35.

El "tiempo del fin", que también es el "tiempo señalado" en los versículos, fue en 1798, y marcó el fin de la persecución papal, como había sido prefigurado por el tiempo de Elías con la viuda de Sarepta. En esa historia, la viuda, que representaba a una iglesia no desposada, fue identificada como la iglesia en el desierto en el capítulo doce del libro de Apocalipsis. Ella estaba recogiendo dos palos, no un palo ni diez palos, sino dos palos. Ezequiel debía tomar dos palos, uno para el reino del norte de Israel y otro para el reino del sur de Israel, y unirlos para hacer un solo palo. Esos dos reinos habían estado esparcidos durante dos mil quinientos veinte años, pero la promesa de Dios era que Él los reuniría. La mujer estaba recogiendo los dos palos que habían de ser unidos, y lo hacía "hasta el día en que el Señor envíe lluvia sobre la tierra".

El día en que el Señor envió "lluvia" identificaba el Clamor de Medianoche de la historia millerita, que alcanzó su conclusión el 22 de octubre de 1844, cuando el Mensajero del Pacto vino de repente al templo que Él había erigido desde 1798 (el fin de la primera indignación), hasta el 22 de octubre de 1844 (el fin de la última indignación). En ese período de tiempo, se cumplió el mensaje del Clamor de Medianoche, representado en la ilustración de Ezequiel del valle de huesos, cuando los dos palos de los reinos del norte y del sur se unieron para formar una sola nación, con un solo rey, porque el 22 de octubre de 1844, Cristo vino ante el Padre y recibió un reino.

«La venida de Cristo como nuestro sumo sacerdote al lugar santísimo, para la purificación del santuario, presentada en Daniel 8:14; la venida del Hijo del hombre al Anciano de Días, como se presenta en Daniel 7:13; y la venida del Señor a su templo, predicha por Malaquías, son descripciones del mismo acontecimiento; y esto también está representado por la venida del esposo a las bodas, descrita por Cristo en la parábola de las diez vírgenes, de Mateo 25». El conflicto de los siglos, 426.

Cristo recibió un reino el 22 de octubre de 1844, según se señala en Daniel.

Vi en las visiones de la noche, y he aquí, con las nubes del cielo venía uno como el Hijo del Hombre; llegó hasta el Anciano de días, y lo presentaron delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que no pasará, y su reino no será destruido. Daniel 7:13, 14.

Cuando los dos palos de Ezequiel se unen, tienen un solo rey sobre ellos.

Y David mi siervo será rey sobre ellos; y todos tendrán un solo pastor; también andarán en mis juicios, y guardarán mis estatutos, y los cumplirán. Y habitarán en la tierra que he dado a Jacob mi siervo, en la cual habitaron vuestros padres; y habitarán en ella, ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos, para siempre; y mi siervo David será su príncipe para siempre. Ezequiel 37:24, 25.

Todos los profetas concuerdan entre sí, y el rey David es Cristo, quien compareció ante el Padre el 22 de octubre de 1844 y recibió un reino que había sido reunido a partir de los dos palos de Israel (el reino del norte) y de Judá (el reino del sur). La dispersión de los dos reinos terminó durante los cuarenta y seis años desde 1798 hasta 1844, cuando Cristo levantó un templo que había sido desolado y hollado. Cuando levantó el templo, entonces vino de repente a su templo como el Mensajero del Pacto, en cumplimiento del capítulo tres de Malaquías. Ezequiel concuerda con ese hecho, porque todos los profetas concuerdan entre sí.

Y David mi siervo será rey sobre ellos; y todos tendrán un solo pastor; y andarán en mis preceptos, y guardarán mis estatutos, y los pondrán por obra. Y habitarán en la tierra que he dado a Jacob mi siervo, en la cual habitaron vuestros padres; y en ella habitarán ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre; y mi siervo David será su príncipe para siempre. Además, haré con ellos un pacto de paz; será un pacto eterno con ellos; y los estableceré y los multiplicaré, y pondré mi santuario en medio de ellos para siempre. Mi tabernáculo también estará con ellos; sí, yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Ezequiel 37:24-27.

Es Cristo quien edifica el templo.

Y háblale, diciendo: Así dice el Señor de los ejércitos: He aquí el hombre cuyo nombre es EL RENUENO; y brotará de su lugar, y edificará el templo del Señor. Él mismo edificará el templo del Señor; y llevará la gloria, y se sentará y gobernará en su trono; y será sacerdote en su trono; y el consejo de paz estará entre ambos. Y las coronas serán para Helem, para Tobías, para Jedaías y para Hen, hijo de Sofonías, como memorial en el templo del Señor. Y los que están lejos vendrán y edificarán en el templo del Señor, y sabréis que el Señor de los ejércitos me ha enviado a vosotros. Y esto acontecerá, si obedecéis diligentemente la voz del Señor vuestro Dios. Zacarías 6:12-15.

Cristo es el RENUENO, y Él afirmó que, si destruían Su templo, Él lo levantaría en tres días, a lo cual los judíos respondieron que el templo tardó cuarenta y seis años en construirse.

Entonces respondieron los judíos y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras, ya que haces estas cosas? Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. Entonces dijeron los judíos: Cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú lo levantarás en tres días? Juan 2:18-20.

Cristo hablaba de su cuerpo en el pasaje, pero todos los profetas hablan más de los últimos días que de los días en que vivieron. La resurrección de Cristo al tercer día representó la resurrección de los huesos muertos durante el derramamiento del Espíritu Santo en el Clamor de Medianoche. La lluvia que es objeto del testimonio de Elías se manifestó durante el clímax de su enfrentamiento con los profetas de Baal y de Astarté. Entonces se demostró que el Dios de Elías era el Dios verdadero, y también que Elías era el verdadero profeta.

Con la llegada de la primera desilusión, se manifestó que los protestantes se habían convertido en falsos profetas, como lo tipificaban los profetas de Baal y Ashtaroth. Entonces comenzó el tiempo de tardanza y condujo al mensaje del Clamor de Medianoche, que llevó a que Cristo viniera repentinamente a su templo. El Clamor de Medianoche está representado por el mensaje de Ezequiel que hace que los huesos se levanten como un poderoso ejército. Además, durante ese período (cuarenta y seis años), las dos varas debían unirse para formar una sola nación, con un solo rey.

La palabra del Señor vino otra vez a mí, diciendo: Además, tú, hijo de hombre, toma una vara y escribe en ella: Para Judá, y para los hijos de Israel, sus compañeros; luego toma otra vara y escribe en ella: Para José, la vara de Efraín, y para toda la casa de Israel, sus compañeros. Y júntalas una con la otra en una sola vara, y serán una en tu mano. Y cuando los hijos de tu

pueblo te hablen, diciendo: ¿No nos mostrarás qué quieres decir con estas?, diles: Así dice el Señor Dios: He aquí, yo tomaré la vara de José, que está en la mano de Efraín, y a las tribus de Israel, sus compañeros, y las pondré con él, con la vara de Judá, y haré de ellas una sola vara, y serán una en mi mano. Y las varas en que escribas estarán en tu mano delante de sus ojos. Y diles: Así dice el Señor Dios: He aquí, yo tomaré a los hijos de Israel de entre las naciones adonde se han ido, y los recogeré de todas partes, y los traeré a su propia tierra. Y los haré una nación en la tierra, en los montes de Israel; y un rey será rey para todos ellos; y no serán ya más dos naciones, ni volverán a dividirse jamás en dos reinos. Ni se contaminarán ya más con sus ídolos, ni con sus cosas detestables, ni con ninguna de sus transgresiones; sino que yo los salvaré de todas sus moradas en que han pecado, y los limpiaré; y ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios. Ezequiel 37:15-23.

Los dos palos que la viuda estaba recogiendo de antemano para la lluvia de Elías en el Clamor de Medianoche eran los reinos del norte y del sur de Israel, que habían sido esparcidos y que habrían de ser reunidos en una sola nación el 22 de octubre de 1844, cuando comenzó el Día antitípico de la Expiación, porque la promesa era que en ese tiempo Dios "los limpiará". La purificación, que representa el Juicio Investigador, comenzó en ese momento. Esa reunión de los dos palos debe entenderse correctamente, porque Dios siempre ilustra el fin de algo con el principio de algo.

1844 fue el fin de los dos reinos de Israel, porque entonces se habían convertido en un solo reino, Israel espiritual, y desde ese punto en adelante serían únicamente una nación. Esa historia quedó ilustrada por la historia inicial, cuando se habían convertido en dos naciones, que es la historia de la rebelión de Jeroboam.

La historia del sistema de adoración falso de Jeroboam también debe ser ilustrada al final de su reino. La rebelión de Aarón al comienzo del antiguo Israel y la rebelión de Jeroboam al principio del reino del norte representan la rebelión de 1863, y 1863 solo se entiende claramente cuando el fin del reino de Jeroboam, representado por la unión de los dos palos, también se superpone a 1863. Es entonces cuando 1863 se ve claramente representado como una generación que erigió una imagen de celos.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

Pero este símil de los huesos secos no se aplica solo al mundo, sino también a aquellos que han sido bendecidos con gran luz; porque ellos también son como los esqueletos del valle. Tienen la forma de hombres, la armazón del cuerpo; pero no tienen vida espiritual. Pero la parábola no deja los huesos secos meramente articulados en forma de hombres; porque no basta con que haya simetría de miembros y rasgos. El aliento de vida debe vivificar los cuerpos, para que se pongan en pie y se lancen a la actividad. Estos huesos representan la casa de Israel, la iglesia de Dios, y la esperanza de la iglesia es la influencia vivificadora del Espíritu Santo. El Señor debe soplar sobre los huesos secos para que vivan.

El Espíritu de Dios, con su poder vivificador, debe estar en cada ser humano, para que todos los músculos y tendones espirituales estén en ejercicio. Sin el Espíritu Santo, sin el aliento de Dios, hay torpidez de conciencia, pérdida de la vida espiritual. Muchos que carecen de vida espiritual tienen sus nombres en los registros de la iglesia, pero no están escritos en el libro de

la vida del Cordero. Pueden estar unidos a la iglesia, pero no están unidos al Señor. Puede que sean diligentes en el cumplimiento de cierto conjunto de deberes, y que sean tenidos por hombres vivos; pero muchos están entre aquellos que tienen 'nombre de que vives, y estás muerto.'

A menos que haya una conversión genuina del alma a Dios; a menos que el aliento vital de Dios vivifique el alma a la vida espiritual; a menos que los profesantes de la verdad sean impulsados por un principio nacido del cielo, no han nacido de la simiente incorruptible que vive y permanece para siempre. A menos que confíen en la justicia de Cristo como su única seguridad; a menos que copien Su carácter, obren en Su espíritu, están desnudos, no tienen puesta la vestidura de Su justicia. Con frecuencia se hace pasar a los muertos por vivos; porque los que están obrando lo que llaman salvación conforme a sus propias ideas, no tienen a Dios obrando en ellos el querer y el hacer según Su beneplácito.

"Esta clase está bien representada por el valle de los huesos secos que Ezequiel vio en una visión." Review and Herald, 17 de enero de 1893.